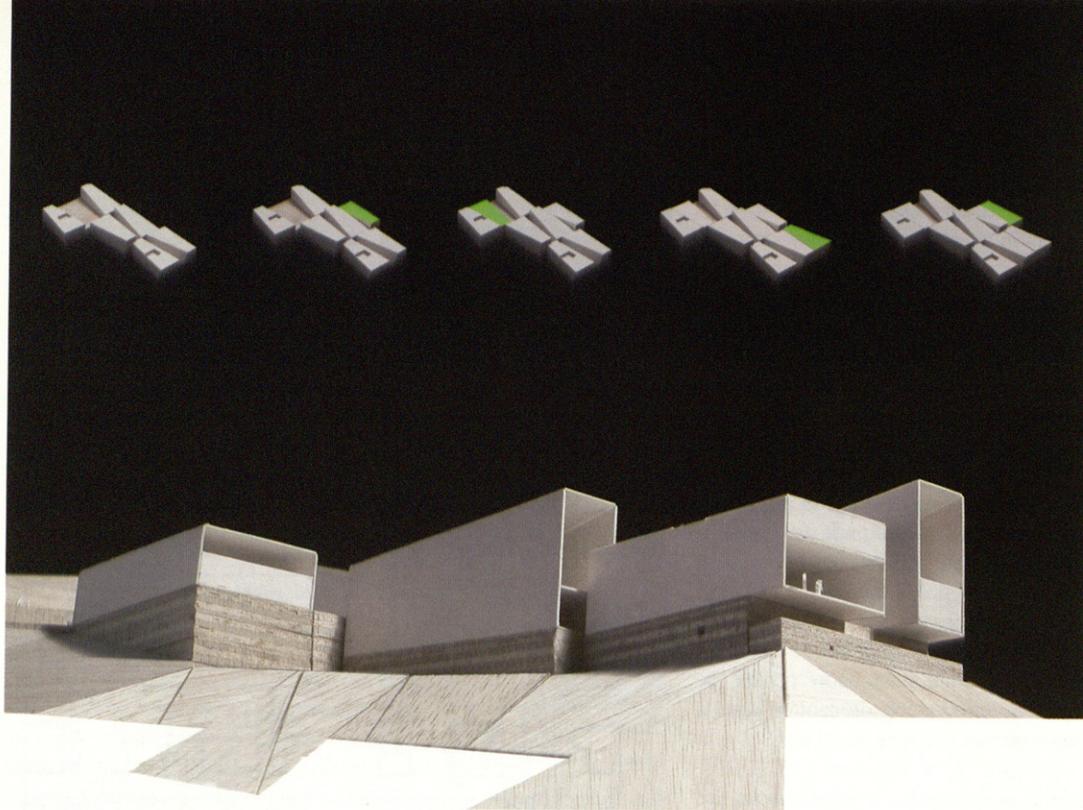
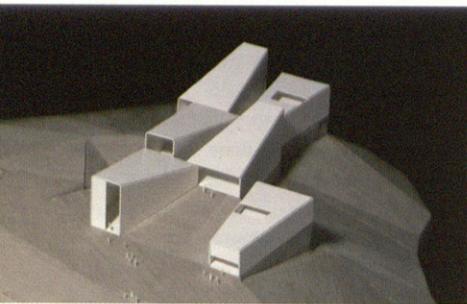


# 10 MATOS Y CASTILLO



## GEOMETRÍAS QUEBRADAS algunos concursos de matos y castillo

JUAN GARCÍA MILLÁN

Matos y Castillo son una pareja de arquitectos a los que el éxito acompaña, sin duda, aunque, a mi parecer, menos de lo que merecen. Durante muchos años han sido profesores de proyectos en la Escuela de Arquitectura de la UPM, y han impartido e imparten clases en varias universidades. Tienen obras valiosas, interesantes, cuidadas: viviendas, equipamientos, centros de trabajo, edificios representativos, parques... Casi todas han sido publicadas o expuestas y algunas de ellas han merecido el reconocimiento de diferentes premios o distinciones. Han ganado numerosos concursos (desde 1990 prácticamente uno cada año), y concursar —es decir, investigar con enorme libertad alrededor de un problema o de una necesidad— es una de las más importantes actividades de su estudio.

Las obras que han construido hasta ahora pertenecen a la geometría ortogonal, aquella que funda el espacio del ángulo recto y con él la manera del hombre de estar en el mundo: la línea del horizonte y la verticalidad humana, sí, pero también la corrección constructiva y la lógica del loteo, irrefutables pero normalizados. Se trata de una arquitectura en la que la planta se establece como el instrumento generador y la adecuada distribución de las funciones define una destacada claridad planimétrica. Los volúmenes son sencillos, paralelepípicos. La definición de sus pla-

nos delimitadores se lleva a cabo mediante competentes pero habituales recursos de composición, o sea, que son diseñados, dibujados, y rematados mediante el tratamiento de sus texturas. En general formulan una casuística de la dialéctica de la caja y el zócalo. La integridad geométrica de las primeras obras de su maestro Sáenz de Oiza y quizá los inevitables ecos sotianos viven en estas obras.

Sin embargo, no puedo negarlo, a mí me interesan más los concursos que Matos y Castillo han ido perdiendo estos años pasados. No porque afirme que son mejores que los proyectos que fueron elegidos ganadores por los diferentes jurados —cuestión en la que no tiene sentido entrar— sino porque forman una colección de notoria coherencia pero por completo diferente al de su obra construida. Parece como si se tratase de dos familias, emparentadas porque tienen el mismo padre (Alberto y Beatriz entendidos como un solo ente), pero mientras una es diurna, luminosa, apolínea, y ha sido bendecida por numerosos premios —una familia de ganadores—, la otra estaba condenada hasta ahora a la nocturnidad, a esa vida oscura y torturada que suelen llevar los proyectos frustrados —los perdedores—. No se debe menospreciar el mérito que tiene no haber abandonado esa línea de investigación, cuyos frutos se han ido depurando a lo largo de dolorosas derrotas en los tor-

MUSEO DE ARTE Y ARQUEOLOGÍA  
DEL VALLE DEL COA. CONCURSO

neos arquitectónicos, como si cada una de ellas insuflase nuevas fuerzas a sus autores y mayores perfecciones a sus proyectos.

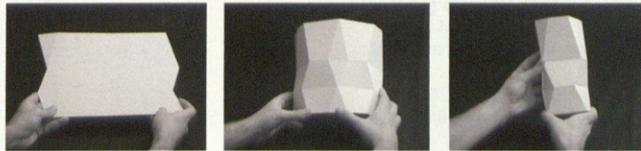
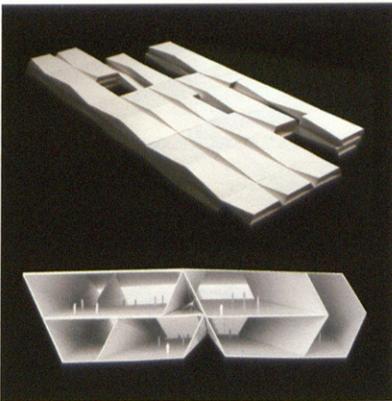
Y no es que se trate de dos grupos absolutamente opuestos, radicalmente heterogéneos o irremediamente extraños. A pesar de lo que pueda transmitir una mirada apresurada, existe un parentesco profundo; comparten el genotipo aunque no el fenotipo. En su quehacer siempre ha estado presente la geometría como idea central. Sin caer en la *hybris* de lo dionisiaco, a lo apolíneo del ángulo recto oponen lo hermético de otros ángulos, y exploran las posibilidades que encierran otras geometrías, más complejas. Las propuestas para estos concursos perdidos investigan geometrías quebradas, basadas en la línea recta, sí, pero ya no en el plano horizontal y vertical.

Otra diferencia, igualmente importante, estriba en que sus geometrías ortogonales destilan casi directamente una forma geométrica simple: un paralelepípedo, un volumen prismático, un sólido habitable... formas platónicas de plástica lecorbuseriana. Sus geometrías quebradas, en cambio, se organizan como mallas, como retículas tridimensionales, y al orden etéreo que emanan se subordinan la forma, el espacio y la materia. Aquí está el espacio abstracto de Mies explorado desde otro ángulo, literalmente, distinto del triero

cartesiano. No sorprendería que las redes espaciales que Rafael Leoz desarrollara en los años sesenta estuvieran iluminando estos ejercicios.

Al ganar el concurso para el Museo de grabados de Goya, en Fuendetodos, Matos y Castillo han visto por fin reconocido a uno de sus hijos saturnales. Pero el camino que conduce hasta este brillante trabajo empieza unos años atrás:

Estas investigaciones empezaron a concretarse en 2001, con el concurso para las torres de Salburúa, en Vitoria. Matos y Castillo prueban con geometrías no ortogonales pensando que otras formas menos rígidas se adaptarán mejor a la cercanía de un humedal, intuyendo que aproximarse a la naturaleza reclama la presencia del azar, de lo cambiante. Partiendo del tetraedro y de la geometría triangular, proponen cuatro torres. La silueta se desdibujaba, los límites perdían rotundidad, la forma se difuminaba y en su aspiración de verticalidad rotatoria, algo de la *Torre sin fin* de Brancusi o de la *Konstruktion* de Max Bill flotaba en el aire.



TORRES VPO EN SALBURÚA, VITORIA. CONCURSO 2001.

similar y esponjoso, una especie de granulometría de vacíos. En esta materia porosa las funciones parecen aprovechar unos espacios intersticiales aparentemente previos a las necesidades: las diferentes secciones que tienen los huecos hacen que los diversos usos del programa encuentren su encaje de manera natural. La referencia a la no construida torre de oficinas municipales de Filadelfia que Louis I. Kahn y Anne Tyng proyectaron entre 1956 y 1957 es inevitable, pero allí donde Kahn utiliza la línea para definir ese hueso hueco que es la torre, Matos y Castillo utilizan el plano: así podemos hablar de topologías, de continuidades...

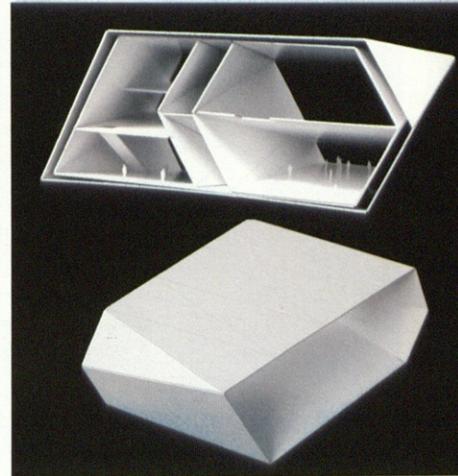
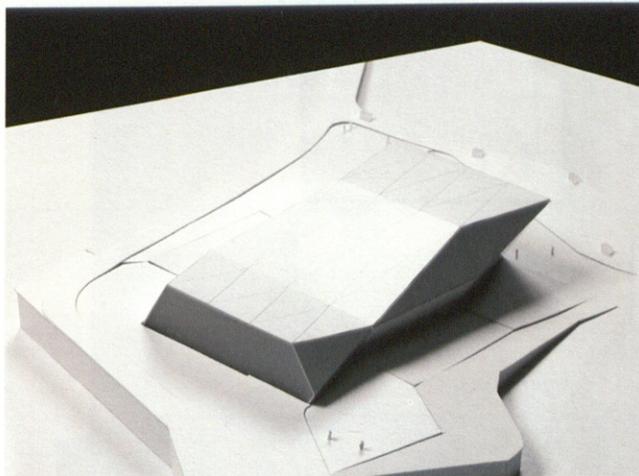
En el museo arqueológico de El Cairo, próximo al complejo de Gizeh, introducen la copia imperfecta de volúmenes como sistema para crear la forma final. De este modo se crea así un tejido irregular, una superficie compleja generada a base de unir tubos huecos. Si se compara con el MUSAC de Mansilla+Muñón, con el que guarda cierta afinidad, se comprueba que la generación de la planta obedece a mecanismos similares pero que en el trabajo de Matos y Castillo involucra a la totalidad del organismo arquitectónico,

cuya tridimensionalidad esencial se produce mediante un único mecanismo generador. De manera análoga a lo que ocurría en las torres de Salburúa también el paisaje entra en resonancia, aquí ya no en grado de tentativa sino de plena consecución: existe un eco visual evidente entre las pirámides macizas y los espacios triangulares.

El Museo de grabados de Goya, en Fuendetodos (Zaragoza), el último concurso que han ganado –en realidad muy similar a la propuesta que presentaron para el museo de Arte y Arqueología del Valle de Coa, en Portugal–, surge como un paso más en esta investigación de las geometrías quebradas. Tras trabajar con ese tejido de tubos huecos para El Cairo, Matos y Castillo reducen los hilos a cuentas, y pasan de una configuración lineal a otra agrupada, como en racimo. Con un módulo trapezoidal definen un sistema: mediante la utilización reiterada de un mismo módulo produce variabilidad y orden, flexibilidad y repetición, unidad y fragmentación. El resultado volumétrico de la adición de estos módulos similares pero distintos vuelve a encontrar un eco formal con el entorno: el caserío apretado de Fuendetodos resuena en el agregado modular del museo.

Matos y Castillo muestran en ocasiones series de fotografías en las que unas manos doblan una superficie triangulada para acabar mostrando –o demostrando– esas topologías habitables en que consisten estos proyectos. Quizá sea precisamente esa inteligente manipulación la que convierte algo que podría quedarse en nada más que una abstracta generación de formas plásticas auto-referenciales en otra cosa: una arquitectura llena de sugerencias que desde su quebrada geometría es capaz de hacer vibrar cualquier entorno y palpitar con él.

MUSEO ARQUEOLÓGICO, EL CAIRO. CONCURSO 2002.



CENTRO DE CONGRESOS, ÁVILA. CONCURSO 2002.

En el concurso para el Centro de Congresos de Ávila, el año siguiente, desarrollan las ideas que subyacían en las torres, dándoles una vuelta de tuerca de gran interés: la misma geometría triangular les permite generar el interior y el exterior –Matos y Castillo hablan de que tumbaron las torres de Salburúa con la intención de que interior y exterior compartieran los mismos parámetros espaciales–, pero además la relación de tamaños entre los dos contenedores (el exterior, de todo el conjunto, y el interior, del salón de actos) y la escala considerablemente más menuda del resto de los espacios de servicios hace que se generen simultánea pero independientemente: se diría que comparten el mismo sitio en el espacio, fundiéndose unos dentro de los otros, como en un juego de muñecas rusas. Surge así un espacio auto-